

ESTUDIO DE UNA SOCIEDAD COSTERA CATALANA DE ANTIGUO REGIMEN: VILANOVA I LA GELTRÚ EN EL S. XVIII¹

por *Miquel Angel Martínez i Rodríguez*

Introducción

A partir de la década de los setenta, la demografía histórica ha ido cogiendo cuerpo en nuestro país. Frente a un interés puramente censal de la población española, se inició en la década de los setenta un progresivo interés por los estudios microdemográficos. Se tiende a estudiar cada vez más la colectividad como tal, es decir, a nuestros hombres y mujeres anónimos, pero que forman parte de nuestra historia común. Este enfoque regional o local de multitud de tesis doctorales y de licenciatura es, por otra parte, una consecuencia lógica de la misma ciencia demográfica.

En la elaboración de esta tesis doctoral nos hemos basado en el estudio de la demografía y de los comportamientos sociales que se imbrican con la historia de las mentalidades.

Este estudio se ha basado en dos apartados: primeramente un análisis de las fuentes convencionales, sobre todo del Censo de Floridablanca.

1. Tesis doctoral defendida el día 20 de junio de 1985 en el Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia. El tribunal compuesto por el Dr. D. Valentín Vázquez de Prada, presidente; Dr. D. Pere Molas Ribalta, director de la tesis; Dra. Doña Emilia Salvador Esteban, vocal; Dr. D. J.I. Fortea Pérez, vocal, y Dr. D. Antonio Moreno Almarcegui, secretario.

ca y, en segundo lugar, el vaciado y consiguiente elaboración de los resultados obtenidos de los archivos parroquiales de Vilanova i la Geltrú, Sitges y Vilafranca del Penedès. Evidentemente, hemos profundizado más en los archivos parroquiales de Vilanova i la Geltrú, utilizando los de las restantes localidades una de ellas costera como Vilanova i la Geltrú (Sitges) y otra interior (Vilafranca del Penedès) para intentar discernir hasta qué punto las tendencias y comportamientos demográficos de Vilanova i la Geltrú son extrapolables o no a las mencionadas localidades.

Hemos pretendido realizar un recuento global anónimo de cada una de las parroquias de nuestro estudio (St. Antoni Abat de Vilanova, Sta. María de la Geltrú, St. Bartomeu i Sta. Tecla de Sitges y Sta. María de Vilafranca del Penedès).

Posteriormente, hemos puesto en práctica el procedimiento de la vía nominal en la explotación de los archivos parroquiales, conocido popularmente por el método de reconstrucción de familias. Lamentablemente no se han efectuado demasiados trabajos basados en dicho método en Cataluña.

Junto al estudio de los comportamientos demográficos, he creído oportuno el estudio de las actitudes y niveles de calidad de vida de la población vilanovesa. Hemos vaciado sistemáticamente los testamentos, inventarios post-mortem y capitulaciones matrimoniales del archivo notarial de Vilanova i la Geltrú. ¿Qué objetivos pretendemos conseguir con el vaciado de toda esta documentación? Primeramente, estamos interesados en conocer la actitud ante la muerte de los distintos grupos sociales vilanoveses, es decir, intentar comprobar si a una determinada sociología diferencial le corresponden unos determinados comportamientos o pautas de conducta.

Estructura de la obra

Así pues, como ya hemos mencionado anteriormente, la imperiosa necesidad de aumentar los conocimientos demográficos en Cataluña nos ha impelido a realizar esta monografía que confiamos contribuirá, a través del método inductivo, a perfeccionar un modelo demográfico catalán del setecientos.

Esta tesis consta de cinco capítulos bien diferenciados. El primero de ellos estudia las dificultades metodológicas, es decir, el grado de fia-

bilidad de las fuentes tanto convencionales como las de origen microdemográfico. El capítulo siguiente se ha centrado en el estudio sincrónico de la demografía penedesenca a través del estudio del Censo de Floridablanca (1787). El estudio de la distribución de la población por grupos de edades, el conocimiento de las tasas de masculinidad en un determinado período junto con el análisis de la estructura socio-profesional del Censo de Floridablanca han sido muy esclarecedores. No satisfechos con un estudio basado únicamente en las fuentes convencionales, hemos abordado en el tercer capítulo las oscilaciones nerviosas de las tres variables demográficas en la larga y en la corta duración. También ha atraído nuestra atención, el vaciado de los Cumplimientos Pascuales para una aproximación al número real de habitantes de la villa.

En cuanto a la larga duración, el saldo vegetativo no ha podido ser más positivo; reflejando con nitidez un crecimiento rápido y acelerado de la población en la segunda mitad del setecientos. Todo ello corroborado por los resultados obtenidos a través de los mencionados Cumplimientos Pascuales. El conocimiento aproximativo de la población vilanovesa de una forma ininterrumpida desde el año 1740, nos ha permitido conocer y calcular las tasas brutas de natalidad, nupcialidad y mortalidad. Estas se sitúan en unos niveles inmejorables. Baste sólo recordar que en las dos últimas décadas de la centuria, la tasa bruta de natalidad ha experimentado un aumento respecto al período anterior, situándose en un 45,9‰. Estas altas tasas brutas de natalidad no presuponen unas igualmente fuertes tasas brutas de mortalidad, ya que las calculadas entre 1783 y 1799 continúan siendo muy óptimas, alrededor del 30,5‰.

El movimiento estacional vilanovés se inserta dentro de los esquemas clásicos ya conocidos en otras monografías. Los bautismos se caracterizan por la clásica «V», es decir, predominio de los meses invernales y bajón en los meses veraniegos. Los matrimonios se concentran en el período que transcurre de noviembre a febrero coincidiendo con el reflujo laboral. Y, por último, las defunciones infantiles se diferencian de las de adultos por tener su máximo en los meses veraniegos, mientras los adultos alcanzan su cota máxima en enero.

Posteriormente, se ha abordado el análisis y consiguiente comentario de los resultados obtenidos a través del método de reconstrucción de familias. Hemos intentado profundizar al máximo, teniendo como

objetivos primordiales la realización de unos cálculos puramente demográficos. Se ha intentado descubrir realidades y comportamientos sociales diferentes, es decir, la búsqueda de una demografía social diferencial. Este criterio social creemos que es fundamental si realmente nos interesa avanzar hacia una historia que tenga en cuenta la multilateralidad. Esta demografía social vilanovesa la hemos estudiado no sólo en función de la actividad socio-profesional, sino en la hipotética búsqueda de un distinto comportamiento social en función del nivel de riqueza. Así pues, esta doble diferenciación social ha estado presente en todos los cálculos que permite el método de reconstrucción de familias.

Junto al estudio de los comportamientos demográficos, he creído oportuno el estudio de las actitudes y niveles de riqueza o, mejor dicho, de calidad de vida de la población vilanovesa. Se han vaciado sistemáticamente los testamentos, los inventarios y las capitulaciones matrimoniales. Los objetivos que pretendemos conseguir son varios. En primer lugar, estamos interesados en conocer la actitud ante la muerte de los distintos grupos sociales vilanoveses, es decir, intentar comprobar si a una determinada sociología diferencial le corresponden unos determinados comportamientos. Para conseguir este objetivo, hemos estudiado los distintos apartados del discurso testamentario: invocaciones, estado de salud, número y función social de los albaceas, la elección de sepultura, los sufragios por los difuntos, legados sociales y piadosos.

Los inventarios post-mortem nos informarán sobre los niveles de vida, del mundo de la imagen, de la decoración, de los hábitos de lectura y de qué forma se dan la participación de los distintos grupos sociales en las actividades económicas, etc. Finalmente, los Capítulos matrimoniales nos permiten evaluar el grado de endogamia y de exogamia junto con las características jurídico-institucionales en el sistema de transmisión de bienes.

Conclusiones

Valorar, ponderar globalmente los resultados obtenidos es la labor más importante. A lo largo de la misma ha existido siempre un hilo conductor: la necesidad de explicar los comportamientos, fueran demográficos o sociales, en virtud del status económico-social de los habitantes

de la villa. No obstante, creimos oportuno ampliar previamente nuestras miras con el íntimo deseo de relacionar Vilanova i la Geltrú con su entorno vital.

Este entorno vital se ha revelado como altamente sugestivo. Para cumplir nuestro objetivo hemos recurrido a dos niveles distintos de análisis. El primero de ellos, más convencional, se basó en el estudio de los datos proporcionados por el Censo de Floridablanca. El pertinente estudio de la distribución por grupos de edades y de la proporción de masculinidad nos reveló el indudable peso específico de la población infantil y juvenil. Pero, observamos como la población de menos de 16 años era desigual en cada una de las comarcas aunque sin diferencias radicales. El estudio parejo de la proporción de masculinidad por grupos de edades refleja y constata la importante emigración masculina y contribuye a crear los rasgos propios de la demografía penedesenca. Todo ello se refleja en las pirámides de edad vilanovesas. Su perfil claramente expansivo corrobora el carácter «antiguo» de nuestro régimen demográfico.

Sin embargo, las lentas pero seguras transformaciones urbanísticas, las modificaciones en la estructura socio-profesional vilanovesa a lo largo del setecientos configuran un modelo urbano en constante crescendo. La proyección de la villa y por ende de su hinterland hacia el comercio americano y también peninsular contribuyó decisivamente a la expansión urbana.

El binomio crecimiento-comercio alcanza su cénit en las últimas décadas del setecientos. Existe una relación directamente proporcional entre la progresiva aparición de actividades socio-profesionales íntimamente vinculadas con el comercio americano y el constante incremento de la población a tenor de las informaciones macrodemográficas ofrecidas por los Cumplimientos pascuales. Estas informaciones sitúan a la población vilanovesa en torno a los 7.610 habitantes en 1799.

Pero no satisfechos con un estudio macrodemográfico intentamos conocer un conjunto de comportamientos específicos en relación con el «tiempo largo». El crecimiento rápido, lento y finalmente espectacular a lo largo de la centuria se cuantificó mediante la confección de las correspondientes tasas medias de natalidad, nupcialidad y mortalidad. Frente a una tasa media de natalidad del 41,4‰ nos encontramos con una mortalidad en torno al 30,2‰. El saldo no puede ser más positivo. Y más aún si lo comparamos con la evolución demográfica de la zona

interior del Penedès. El estudio de las crisis de mortalidad en el triángulo cuyos vértices son Vilanova i la Geltrú, Sitges y Vilafranca del Penedès reflejan distintas intensidades. La dualidad interior-costa se hace patente. Pero estamos en condiciones de afirmar rotundamente que en ningún caso supuso una dificultad para el crecimiento continuo de Vilanova i la Geltrú ya que no incidió para nada en las restantes variables demográficas lo cual confirma el carácter puntual de las mismas.

Mas no podríamos contentarnos con un análisis puro y simple del tiempo largo. El ciclo vital anual exigió también nuestra atención. Las distribuciones mensuales de los bautismos, concepciones, matrimonios y defunciones —infantiles y adultos— se acomodaron sin mayores problemas a los esquemas pre-establecidos en muchas monografías parroquiales. La típica «V» de los bautismos fue una constante a lo largo de la centuria con las consecuencias que tenía en las concepciones. Los matrimonios acostumbraban a celebrarse en la época que transcurría entre los meses de noviembre y febrero; siendo este último el mes más concurrido. Sin duda alguna, el día de la elección de la boda estaba a caballo entre dos consideraciones. En primer lugar, el calendario agrícola condicionaba fuertemente, pero también debemos recordar el fuerte descenso experimentado en el mes de marzo. El «Lentem time» también imponía su ley si bien ya en la segunda mitad del siglo XVIII se observa una suave regresión de su peso específico en el conjunto mensual. Por otro lado, las defunciones en su doble vertiente infantil y juvenil nos suministran una información inequívoca que tiende a resaltar la especificidad de cada comportamiento.

Pero, la agrupación de las cohortes familiares mediante el método de reconstrucción de familias nos ha permitido valorar las complejas actitudes de los grupos sociales que componen el entramado de la sociedad vilanovesa. Partimos de una hipótesis de trabajo: ¿Sería suficiente un estudio de los comportamientos demográficos desde un punto de vista exclusivamente demográfico, valga la redundancia? La respuesta era doble. Por un lado, no nos podríamos conformar con un estudio reduccionista ya que los registros parroquiales daban más de sí. Por otro, me planteé la necesidad de verificar qué comportamientos sociales arrojarían luz sobre la correcta solución de esta problemática. Este fue el hilo conductor. Me resulta especialmente grato haber llegado a una conclusión doble.

Desde el punto de vista de una demografía social diferencial, según el término acuñado por P. Goubert y enriquecido por Derouet, hemos analizado la edad de acceso al matrimonio, la tenencia del primer hijo, el consiguiente ritmo genésico posterior, la vertiente diferencial de la muerte, etc., han sido repetidamente estudiados bajo una doble causalidad: en función del nivel de riqueza y de la actividad socio-profesional. Ambas variables han justificado en todos los apartados los comportamientos demográficos. Pero, junto a ésto se ha evidenciado que es la variable socio-profesional la que incide más directamente en la explicación del comportamiento demográfico en una sociedad que no practica el control de natalidad.

Junto a esta importante conclusión, hemos llegado a una segunda. Los recientes progresos de la demografía histórica han ido puliendo esquemas erróneos y eliminando los caducos. Se ha impuesto «una visión molecular» en el estudio de los comportamientos demográficos. Junto a una clara diferenciación social en el comportamiento vilanovés, éste no es una flor aislada. Su progresivo retraso a la hora de acceder a las primeras nupcias a lo largo de la centuria junto con un progresivo pero decidido incremento de las tasas de fecundidad legítimas en este mismo intervalo de tiempo ya esbozan la pertenencia del modelo demográfico vilanovés en otro de mayor ámbito geográfico. Todo ello se corrobora por una evolución positiva de los niveles de mortalidad especialmente infantil cuyo descenso adquiere visos de irreversibilidad. ¡Todo ello se traduce en una esperanza de vida al nacer que ronda los cuarenta años! Estos comportamientos nos ofrecen una posibilidad de racionalizar los esquemas obtenidos. La fecundidad nos separa de un modelo norteño definido por el profesor Eiras Roel como un modelo demográfico de matrimonio tardío, una débil fecundidad y una débil mortalidad. Pero, por otra parte, esta óptima esperanza de vida vilanovesa, nos distancia de un modelo arcaico que se define por un matrimonio precoz y una fuerte mortalidad junto con una presumible fuerte natalidad como lo demuestran los interesantes trabajos de los profesores Angel Rodríguez Sánchez, Miguel Rodríguez Cando y Vicente Pérez Moreda entre otros.

Lo que caracteriza a nuestro modelo demográfico mediterráneo son las altas tasas de fecundidad que parecen ir a contracorriente de la tendencia general. Los diversos trabajos publicados en el País Valenciano y en la Cataluña litoral confirman nuestras afirmaciones. La mortali-

dad en nuestro modelo mediterráneo presenta todavía muchas incertidumbres, pero en nuestro caso parece confirmarse un irreversible descenso de la mortalidad infantil y adulta lo que nos acerca al modelo norteño. Esta alta fecundidad se da dentro de los cauces legales de la sociedad. El predominio de la fecundidad legítima es incuestionable. La ortodoxia católica condiciona los comportamientos individuales.

La complejidad de la sociedad vilanovesa no se agota con el estudio de los comportamientos demográficos. Las mentalidades y los niveles de vida material han proporcionado resultados realmente sustanciosos. En estos estudios, el nivel de riqueza es el factor capital para comprender y valorar los distintos esquemas mentales que subsisten en un momento determinado. Son precisamente los privilegiados quienes mantienen con más firmeza unos esquemas típicos de una religiosidad de Antiguo Régimen. La obsesión por ser enterrados en altares privilegiados es fuerte si bien va amainando a lo largo de la centuria. La elección de sepultura, las honras fúnebres, las fundaciones de misas y aniversarios son unos parámetros de obligatoria referencia a la hora de valorar las distintas actitudes ante la muerte. Junto al mantenimiento de una religiosidad de viejo cuño, se esbozan unos comportamientos nuevos. Existe una progresiva pérdida de interés por efectuar disposiciones relativas al propio cuerpo a medida que descendemos de nivel de riqueza. Lo que al principio se debía a una falta de recursos económicos se convirtió de una forma lenta y paulatina en un cambio de los esquemas mentales. Aquí también ocurre lo mismo que al hablar de los comportamientos demográficos, es decir, todo este conjunto de factores esbozan la existencia de un modelo de actitud ante la muerte, radicalmente distinto del gallego, único conocido con detalle hasta el momento. Éste al contrario del catalán permanece inmutable a lo largo del setecientos. La piedad barroca parece inamovible y allí donde se producen ciertos cambios, éstos son de carácter técnico, es decir, distintas actitudes y esquemas como por ejemplo las fundaciones de misas que desaparecen para potenciar «las de vez» que se celebran para aliviar la sobrecarga a que está sometido el clero secular.

Este inmovilismo del modelo gallego va más allá de una mayor o menor atención a las honras fúnebres, ya que es reacio a aceptar la sepultura en el cementerio mientras que en Vilanova i la Geltrú y por extensión en la mayoría de las monografías catalanas que conocemos, los

privilegiados ya aceptan su entierro fuera de la Iglesia Parroquial en un porcentaje importante en la segunda mitad del setecientos.

Las distintas «actitudes» en los comportamientos mentales se reflejan también en la vida material. El estudio de los útiles domésticos, del mobiliario, de las joyas y orfebrería, de la cultura libresca o de las actividades económicas estaban en función del nivel de riqueza si bien en algunos aspectos también incidía la actividad socio-profesional del individuo en cuestión. La cantidad y la calidad de los objetos definen la vida material en los distintos niveles de riqueza. Todos los grupos sociales disponían de útiles domésticos primarios. El mobiliario básico también era compartido por todos los niveles de riqueza. La temática de aquellos objetos que nos informan del mundo de la imagen era básicamente la misma. Sin embargo, las joyas, la cultura libresca o una participación activa como «accionista» o financiador en el comercio sea peninsular o americano era un elemento cualitativamente importante y marcaba con nitidez las fronteras sociales.

No obstante, existían determinados aspectos como la cultura libresca que si bien se circunscribía a los grupos privilegiados de la villa adquiriría en un porcentaje importante un carácter funcional, es decir, el libro era un mero instrumento de oficio entre las profesiones liberales de la villa. Esto no significa que existieran volúmenes ajenos a la especialización del individuo en cuestión, siendo en este caso la Historia la disciplina preferida. Pero, donde se manifiesta una especial ausencia de temática atrayente es entre los escasos inventarios encontrados entre el clero vilanovés.

Sus bibliotecas son especialmente criticables por lo que adolecen. Demuestran un desinterés total por las disputas teológicas o debates religiosos. No se encuentran en sus estanterías obras de prestigio teológico como las de Luis de Molina o las de Navarro por ejemplo.

Sin embargo, el clero no es el único colectivo que muestra una serie de deficiencias. Los payeses terratenientes no muestran ninguna inquietud cultural ni tan siquiera «instrumental». Los tratados de agricultura (como el de Herrera, el de fr. Miguel Agustín y el de Ortega que traduce al conde Guillem Borg) no son citados en ningún caso.

El derecho y la geografía tampoco son disciplinas que susciten entusiasmo entre la población vilanovesa. Abundando en exceso los libros de piedad o de vida de santos por ejemplo. En definitiva, que la cultura

captada a través de los inventarios postmortem de tenedores de libros se nutre de un componente espiritual histórico y «profesional». Junto a ello, existe un interés especial por los diccionarios, libros de gramática francesa, tratados sobre el arte de escribir cartas y poco más.

Las actividades económicas de los individuos, su participación en los instrumentos del comercio colonial, se definen bajo una doble perspectiva. Los inventarios post-mortem nos reflejan el comportamiento de cada una de las actividades socio-profesionales. Determinados grupos sociales, como los comerciantes y los marineros, prefieren invertir en el comercio americano al igual que algunos payeses terratenientes y cuberos. Las profesiones liberales también participan en el mencionado comercio. De todas formas, la gran mayoría de los payeses terratenientes prefieren las inversiones en bienes inmuebles que en las de naturaleza especulativa.

Pero, los inventarios post-mortem son también útiles para aspectos que van más allá del simple análisis de las «actitudes económicas». Estos nos describen la participación de estos colectivos sociales (especialmente comerciantes) en las expediciones navales. Nos revelan el fuerte peso específico de las compañías comerciales, auténtica espina dorsal de este comercio. Aunque falta documentación sobre este tipo de asociación efímera, cabe pensar que la creación de estas compañías comerciales debieron constituir una parte nada desdeñable del comercio vilanovés y por extensión catalán. Tentados por la esperanza de obtener fuertes dividendos, distintos grupos sociales no dudaron como ya he afirmado anteriormente en invertir su capital en semejantes aventuras.

También observamos como la financiación de la empresa de comercio consistía en la asociación de varios individuos que allegan la cantidad necesaria para la realización de la aventura. El sistema de los «set-zéns» al fraccionar la responsabilidad de los distintos asociados, permitía asimismo sortear las dificultades y repartir equitativamente los riesgos.

Junto a una participación en las «companyias», los inventarios nos describieron, asimismo, los instrumentos de financiación: «las parts de diners» y «el cambi marítim». Estos sistemas de crédito con altos tipos de interés eran muy suculentos lo que favoreció sin lugar a dudas, una pérdida del interés en determinados grupos sociales, como los comer-

ciantes, en la inversión de instrumentos financieros como los censales más seguros pero con un tipo de interés insatisfactorio.

No menos sugerentes que las «actitudes económicas» de la población vilanovesa, es el sistema de transmisión de bienes. Los capítulos matrimoniales y los testamentos son la documentación por excelencia para su estudio. Frente a una estructura notarial unitaria de los mismos se esconden distintas estrategias familiares. La endogamia social es una constante entre los privilegiados. La institución del «hereu» es el instrumento jurídico-institucional básico para estas estrategias. Estas se enfocan hacia la colocación de los hijos lo mejor posible en el mercado matrimonial. Junto a estas actitudes destaca la marginación y discriminación de la mujer en el derecho que le atiende en el patrimonio familiar.

Frente a la estrategia destinada a conseguir un emparentamiento entre unidades familiares económicamente potentes, destaca una inclinación hacia la colocación de los hijos segundones, aunque no necesariamente éstos, en un lugar óptimo en el estamento eclesiástico. La creación de beneficios eclesiásticos mediante la asignación de censales para su financiación significaba en el fondo un ahorro de dote para el futuro eclesiástico. Este ahorro se producía por el mero hecho de asignar al beneficio eclesiástico una serie interminable de censales de individuos pertenecientes a un nivel de riqueza bajo y significaba en realidad invertir los beneficios de esta actividad crediticia para la sustentación del futuro eclesiástico. De todas formas, esta inversión de capitales se mostró poco remunerativa a lo largo del tiempo máxime cuando el tipo de interés regulado por Real Pragmática era sólo del 3%.

Todo lo afirmado hasta ahora nos induce a preguntarnos cuáles son los hilos conductores de la sociedad vilanovesa. Para el comportamiento demográfico, la explicación recae en la movilidad de la población y no la existencia de un control de natalidad fuerte y generalizado. A mayor movilidad menor ritmo de composición familiar y viceversa.

Por otro lado, la actitud ante la muerte y la calidad de vida se explica por el nivel de riqueza aunque esta constatación no anula la mencionada sensibilidad de determinadas actividades socio-profesionales hacia algunos proyectos económicos tales como la participación en el mercado americano cuyo «upturn» cabe situarlo en la segunda mitad del siglo XVIII.